



Narradora 1: Las señoras de internet somos fans de un amplio abanico de tecnologías. Amamos la fotografía, el video, los audios, así como otros medios para expresarnos. Por supuesto que volamos con las palabras y sus tenaces combinaciones. Nos gusta muchísimo la realización casera de pequeñas expresiones originales. El sexting o sexteo es una expresión flexible, mutante y creativa en relación a la sexualidad. En este episodio compartiremos, desde algún lugar remoto en el tiempo y el espacio, un relato situado en un futuro utópico y, por tanto, emancipatorio una historia relatada por múltiples voces de nuestras tecno-ancestras que nos ayudarán a imaginar y también a llevar a la práctica la recuperación de las tecnologías por parte de las ciberfeministas. Para dar de baja definitiva al rancio patriarcado, del cual quedan hilachas en nuestros futuros. Y hacer de nuestras cuerpas, del mundo y de internet, lugares de goce y de vida buena.

Narradora 2: Somos apasionadas por la internet y su capacidad de ofrecernos herramientas para el camuflaje. La red nos ofrece la posibilidad de habitar espacios imaginarios con ropajes que nunca habíamos pensado vestir. En este episodio vamos a dedicarnos a hablar sobre la sensualidad del sexting en los tiempos que corren. El patriarcado (pendiendo de un hilo porque ¡se va a caer!) reaparecerá tosco y fantasmagórico con su pesadez habitual en la distribución de imágenes no deseadas. Nos adentraremos un poco más en la intimidad de las historias de tres mujeres, tecno-ancestras, quienes con los dedos y una imaginación afilada reinventan fantasías íntimas con tecnologías caseras. Puede ser tu historia también...
Pónganse cómodas, relajen la vista y abran los oídos, con ustedes Javiera, Matilda y Carla.

Javiera: la empresa en la que trabajo me obligó a mudarme de ciudad. Me vine a trabajar al DF. Dejé en mi pueblo, por supuesto, amigas, amores y amantes ¡todes juntas!. La sensación de nostalgia sumada al sentirme una pueblerina en la gran ciudad comenzó a ser tan grande que una tarde observando los rayitos de sol que entraban por la persiana de mi cuarto, comencé a probar la fotografía como una manera cálida de volverme presente en la vida de quienes había dejado atrás. Fotografié mi hombro, en un plano cenital con mi celular pegado a la cabeza. Luego otra más inclinada al centro de mi pecho o escote o piel suave, pecosa y protuberante. Y luego... en un envión se lo envié a mi amiga amante Sharon.

Matilda: Soy una mujer de jóvenes 50 años (ríe). A los 43 enviudé. Mi ex murió en un accidente de tránsito y yo me salvé porque el carro estalló del lado del piloto. Me salvé ¡sí! Pero mi vida cambió de manera radical: hace siete años me muevo en una silla de ruedas. Más allá de todos los cambios extremos que se desataron en mi vida, a diferencia de lo que cualquiera pueda creer, mi deseo sexual que al principio había disminuido debido a la angustia, hoy sigue vivo, ardiente y en renovación. Ese fuego hoy se enciende de nuevas maneras. Lo confieso he aprendido especialmente a sensualizar las conversaciones, las previas, las entradas en calor. O sea: a ¡echarles chile, pimienta y limón con unas buenas fotos y deliciosas conversas desde mi celu!

Carla: Soy esa persona que las amigas cis-hetero señalan con el dedo y que torturan con preguntas cis-hetero no tan amigables. Yo me festejo ¡Sé que soy buscona, bebotita y gata! Claro no tengo una pareja fija si no más bien... ¡muchas desparejas! Por suerte en la vida me fui cruzando con nuevos amigos, aventureros y osados como yo. La pasión por las tecnologías, el dibujo, la fotografía y ¿por qué no? el sexo y el cachondeo... nos une. ¿Les cuento un poco más de mí? Hace algunos años, después de varias décadas de vergüenza injustificada a causa del *bullying* de los cuerpos normativos (hola ex-compañeros de escuela: ¡hasta nunca!!), superé mi autoaislamiento, comencé a mimarme, amarme y ¡claro! complacerme. Y aquellas pequeñas mentes que me hacían bullying de niña o adolescente hoy se comen las uñas cuando me ven en la calle o en alguna foto y no toleran convivir con este metro y medio de voluptuosidad. Mi apodo es @LaBuenazaVieneEnFrascoChico. ¿Mi vicio? La lencería erótica que brilla en la oscuridad. ¿Mi auto-cuidado? NO mostrar mis tatuajes, ni mis lunares, ni mi rostro, ni ningún rasgo que me identifique. Estamos al tanto de la divulgación de imágenes íntimas sin consentimiento.

Narradora 2: Nuestras tres narradoras usan el sexting para jugar y enriquecer la sensualidad de cada día. En contacto con otras de múltiples maneras aún a la distancia. Escriben con picardía, calor e ingenio (gracias redes privadas a enseñarnos como ser breves y sexys). Saben cómo mostrar apenas la cima del iceberg de piel, y usar la voz para resonar en fantasías ajenas.

¡Todo vale! La imaginación es un océano y si la privacidad está asegurada se desatan las buenas ideas. ¿Todo fluye en este episodio verdad? Hasta ahora. Porque aquí viene el mal trago: al parecer tanto en el presente como en los futuros utópicos que imaginamos la heteronorma y el androcentrismo reaparecen como muertos vivos.

Nuestras tecno-amigas Javiera, Matilda y Carla confluyen en algunas agridulces experiencias relacionadas con la invasión de imágenes no deseadas, vinculadas a ese resto patriarcal que aún en un espacio remoto en el tiempo agoniza. ¿Qué sucede si en el juego de pasarnos imágenes sexies hay quien rompe la regla del consenso? ¿Qué sucede con la elección del momento y del lugar propicios para sensualizar con el otro vía mensaje virtual?

Javiera: A veces me deprime tanto que estemos en 2026 y cuando creemos que muchas conductas machunas ya están superadas... ¡simplemente no! Cuando menos lo espero estoy trabajando en la empresa, es decir: cuando puedo y no me mira el supervisor, estoy regocijada en ese ida y vuelta de fotos sensuales y calientitas, senos que apenas asoman por detrás de mi vestido, uñas pintadas de rojo, y boquitas juguetonas aparece...

Narradora 2: ¡EL SPAM DE LA VULVA!

Matilda: estaba en un aeropuerto, haciendo el ingreso de mi equipaje para subirme a ese *ecoavión* tan famoso que publicitan por todas partes porque está diseñado con sillones especiales para personas con diversidad funcional e ir a visitar a mis sobrines. Desbloqueo mi celular para mostrar mi pasaje electrónico y ¡zas!

Narradora 2: ¡EL SPAM DEL PENE!

Carla: Recuerdo esa noche volvía a casa, un poco dando tumbos y otro poco cantando. Habíamos ido por unos tragos y luego una fiesta y luego... bueno ya saben. Estaba poniéndome el pijama y con la otra mano subiendo unas fotis que me tomé en el baño así con cara de bebotas para les amigues que se quedaron puro amargades en sus casas (Ríe) y cuando me estoy deslizando entre las sábanas.

Narradora 2: ¡EL SPAM DE LA VERGA!

Narradora 1: aviso a la comunidad: las señoras de internet no censuramos, menos criticamos y no nos oponemos a ningún fragmento de los cuerpos diversos de este mundo. Más bien celebramos y estimulamos la auto-exploración y el auto-conocimiento. Sin embargo creemos urgente preguntarnos ¿Es cualquier momento y en cualquier lugar adecuado para recibir fotos de miembros sin aviso previo y/o consentimiento?

Por ejemplo: ¿por qué razón mientras tomo el desayuno tengo que enterarme de las cualidades de un miembro ajeno? Objetificado, fuera de contexto, con cero gracia. ¿Alguien encuentra original o agradable recibir un miembro sin poesía ni creatividad alguna?

Veamos ahora amigos, qué opciones se inventaron nuestras tecno-ancestras para poner la otra mejilla al spam del pene y de la vulva.

Javiera: Entonces chiques.... ¡No se inquieten! ¿qué es lo que hago cuando recibo el spam del pene y/o de la vulva? Le digo a esa persona que ¿qué le pasa? ¿quiere que le dedique un homenaje y construya un tótem? Acto seguido le aviso que si continúa esa conducta pasará sin escalas a mi lista de bloqueos. En el caso de que quiera inocularle una buena dosis de culpa y realismo... también le recuerdo que cuando era niña los acosadores callejeros, o los de los buses, exhiben su miembro causando estupefacción y horror. ¡Y que ese tipo de fotos me retrotrae a eso!

Matilda: cuando me ha tocado recibir el spam de la polla, mi reacción ha sido un torrente de bromas irónicas para el o la remitente *“que me avise el horario y le reenvío un zoom a mis turgentes senos”* o *“que si la tiene así es porque ese milagro eréctil no le sucede nunca, entonces solo muestra figuritas”* o *“que esa vulva peladita precisa más atención de su propia imaginación”* y, lo más importante, que *“si quiere seguir texteadando conmigo, sin conocernos demasiado y tener una super confianza, hagamos un pacto de recibo y envío de imágenes”*. Punto.

Carla: cuando me mandan una selfiepene me río! y soy sincera: después de varias veces indignarme me di cuenta que era en vano. Entonces... comencé a decorar esas imágenes con el programa de edición que tenía a mano. Penes con anteojos de sol o de lectura, cubiertos por una sombrilla colorida y con divertidos saludos en idiomas extraños son parte de una galería que armamos con mis amigos. ¡Claro, la armo sólo para mi goce y no ando repartiendo por ahí fotos sin consentimiento! Ahora, hablando más en serio: lo que intentamos hacer con mis amigos es tomar a estos sujetos como potenciales agresores, circular imágenes íntimas sin consentimiento es una agresión ¡sin dudas! Entonces nos compartimos medidas de seguridad para que si algune de nosotros está sexteando con este tipo de seres sin tomar las precauciones necesarias suene la ¡alarma de autocuidado ciberfeminista!

Narradora 1: En este episodio de Señoras de internet recogimos una serie de relatos asociados a nuestros presentes y futuros vinculados con los dispositivos con los que interactuamos en la vida cotidiana.

Nos permiten jugar a ser otros, experimentar nuevas maneras de ver y mostrar las cuerpos así como de acercarnos a los otros.

Javiera, Matilda y Carla son sexteras experimentadas, con recursos para divertirse y a la vez protegerse de fenómenos como el spam del pene y de la vulva. Consideran también la posible divulgación de imágenes íntimas sin consentimiento y el daño que esa acción nos significa en nuestras vidas cotidianas y futuros cercanos.

Por eso las incentivamos a seguir experimentando con diversos lenguajes, sensualidad e intercambios. Pactando el envío con esas personas muchas veces desconocidas (y otras no tanto). Siempre tomando las medidas necesarias de anonimización de sus imágenes para poder seguir sexteando. ¡Abajo el spam y el envío de imágenes sin consentimiento!

Como dicen nuestras amigas del TEDIC *“El sexting es parte de nuestra salud sexual, que es un derecho fundamental, es decir, es un derecho sexual y reproductivo, que implica el bienestar individual, interpersonal y social de cada persona. Por tanto el reto está demandar a nuestras autoridades el respeto y la salvaguarda de este derecho.*

El sexting es una forma de libertad sexual, que contribuye a nuestra autodeterminación en el ámbito de la sexualidad, sin más limitaciones que el respeto a la libertad ajena. Esta facultad se expande utilizando el propio cuerpo a voluntad, seguir en cada momento una u otra tendencia sexual, hacer y aceptar las propuestas que se prefieran, así como rechazar las no deseadas”.

Por esto consideramos esencial algunas medidas de seguridad y anonimización de las comunicaciones, para mensajes subidos de tono: **la clave para compartir imágenes íntimas es el consentimiento y acuerdo previo. Por tanto cada persona que sextea debe tener la responsabilidad de cuidar a la otra persona y tomar medidas de auto-cuidado. Asegurate que en el acuerdo queden claro los tres momentos: registro de la imagen, su almacenamiento y su publicación. Vale lo mismo para textos o audios.**

Consejo 1: Tenemos el control absoluto sobre cada mensaje que enviará, ya sea un texto sexy, una imagen o video íntimo y pueden ser: rostros, el cuerpo o partes del cuerpo de forma explícita, tapada o artística. La imaginación está en nuestro poder.

Consejo 2: Elijamos bien nuestra herramienta. Escoge la aplicación que te permita enviar mensajes tipo misión imposible. Es decir: este mensaje se autodestruirá en cinco segundos. No es recomendable sextear a través de aplicaciones móviles desconocidas, pocos seguras, que no tienen la opción de borrado por unas de las partes y/o sin anonimización ni cifrado.

Para un sexteo seguro y libre, selecciona adecuadamente la herramienta: que tenga los mejores estándares de protección de nuestros derechos.

Consejo 3: La confianza es algo central, pero tiene diferentes duraciones para cada relación entre las personas. Es importante ser consciente de los riesgos que esto puede acarrear. Dependiendo de cada persona el sexting se puede realizar con conocidos o no-tan-conocidos (contacto en Facebook, Twitter, Tinder Hinge, Bumble o Grindr). Por tanto es importante tener en cuenta el manejo de las identidades y el anonimato en el sexting para reducir el riesgo de violencia en Internet.

Para conocer herramientas específicas que te ayudan a tener un sexting seguro. Busca en tu navegador:

- Safe Nudes y Safer Sisters de la colectiva Coding Rights
- Cyborgfeminista.tedic.org de la colectiva TEDIC.
- En caso de que tus imágenes estén circulando sin tu consentimiento: ingresa rápidamente a acoso.online

Nos despedimos hasta un próximo episodio de Señoras de internet... ¡que te volará la peluca de fibra óptica!

Locutora: Este podcast fue posible gracias a la increíble fuerza creativa de mujeres chingonas, con el apoyo de la campaña Dominemos la tecnología.

Visítalas en www.takebackthetech.net/es